

## La Consagración de Cristo (2)



### También existen 4 pequeñas preposiciones

Tan queridas al corazón de San Luis-María, expresan sin dudas, mucho mejor que unos largos discursos, este "despojarse", esta consagración de Cristo a su Padre. En todo su ser, Jesús no vive "por, con, en y para" si mismo, pero vive "por, con, en y para" su Padre. No podría, claro está, si no hiciera la experiencia, él también, por su parte de lo que podríamos llamar la "Consagración" de su Padre que está totalmente "dado" porque, el primero, vive por su Hijo, con, en y para él.

### 1º) La consagración de Cristo a la humanidad

Dentro de la misma entrega por la que ama a su Padre y se consagra a él, Cristo nos ama, a nosotros, sus hermanos y hermanas humanas, y se da a nosotros. "Como el Padre me ha amado, yo también os he amado" (Jn 15,9). Podríamos traducir esta "consagración" (1) de Jesús a la humanidad por 4 palabras que expresan cada una (a través de los diferentes misterios) el mismo don total.

#### Se "despojó" (Flp 2,7)

Es decir que por amor, el hijo eterno, el altísimo, ha aceptado ser el "Bajísimo"; él el Grandísimo, hacerse el pequeñísimo; él el Creador, hacerse criatura (en su humanidad), al hacerse uno de nosotros. Esta **experiencia divina de despojamiento**, de don total, no puede llamarse una "consagración" de Dios quien, en la persona del Hijo, "no desdeñó encerrarse en el seno de la Santísima Virgen como prisionero y esclavo de amor, ni de vivir sometido y obediente a ella" (VD 139). Al darse a María para ser su hijo, Dios se consagraba a la humanidad para hacer de ella su Cuerpo.

#### Se "entregó"

En el gran misterio de la Cruz, que es una nueva etapa en este camino de "don total" a la humanidad. Por su Encarnación, Dios se había unido a nosotros en nuestra condición carnal. En la Cruz, se desposa con nuestro sufrimiento y nuestra muerte. Si dar su vida por amor es "consagrarse" a la persona que amamos. La muerte de Jesús es una consagración: "Me ha amado y se ha entregado por mí" (Ga 2,20).

#### Se "abandonó"

"En la intervención amorosa de la Eucaristía". Como si la Cruz no fuera aún un testimonio suficiente de "Consagración", como si no expresara aún fuertemente el "don total", **Jesús nos deja la Eucaristía** que le permite – de alguna manera – "entregarse", abandonarse aún más profundamente, como si estuviera ahora "a nuestra merced".



#### Se "solidarizó"



Con nosotros en el gran misterio de la Iglesia que hace de él, Jesús, la cabeza de un gran Cuerpo del que somos los miembros (cf 1Co 12,12-27). Ahí, ahí sobre todo quizá, Cristo se entrega a nosotros dejándose alcanzar por todo lo que nos toca, a comenzar por nuestros sufrimientos, nuestras miserias y nuestra angustia: "Soy Jesús que tú persigues" (Hch 9,5). Estas palabras de Cristo a Pablo expresan una "consagración", un don total de aquel que ha querido identificarse a los más desgraciados.

(1) *Hablando con propiedad, sólo se puede "consagrarse" a Dios y no a los hombres. Pero para simplificar y unificar, utilizaremos siempre la misma palabra de "consagración" en el sentido de "don total", que se trate de la consagración de Cristo a su Padre, de nuestra propia consagración del bautismo, o del "don total" que Jesús nos ha hecho de sí mismo (cf VD 138).*